

# ¿RCN y Caracol dónde están?

**L**a orden de Petro contra los empresarios del Canal Uno es peor que un asalto a mano armada. A lo Chávez, ordenó robárseles el canal. No hay que caer en el cuento de que nacionalizaciones o intervenciones del Estado. Esto no tiene nada de ideológico. Lo que quiere Petro es quedarse para él y para sus amigos con un medio de comunicación importante, así tenga que pasar por encima de la libertad de prensa, la libertad de empresa y la propiedad privada. Por eso acudirá a cualquier ardid, como la declaratoria de la caducidad del contrato, sin ninguna justificación, con tal de sentarse en lo que el llamaría el club de los potentados de los medios de comunicación.

Los colombianos hemos tenido que padecer la obsesión de Petro por las comunicaciones y por la exposición pública. Esa arbitrariedad constante de interrumpir los canales nacionales para imponer sus consejos de ministros de circo romano, así como la arbitrariedad de regodearse en su vanidad narcisista retransmitiendo cuanta perorata va dejando en el camino de sus viajes inexplicables. Petro es un enfermo de su sobrexposición pública. Nunca se había visto la danza de los miles de millones de pesos que su gobierno despilfarra en influenciadores verduleros y en medios de comunicación comprados.

Pero esto no le basta. Ahora su ambición ha subido un peldaño: quiere quedarse con un canal entero. Por eso ordena el despojo del Canal Uno que vaya más allá de



## El despojo del Canal Uno

Viviane Morales Hoyos

cualquier período, se lo quiere apropiar, se lo quiere adueñar, lo quiere para sí y para su círculo íntimo. Lo quiere para propaganda y para plata. Para enriquecerse y para más vanidad.

Que si Petro es capaz de esto o no ya no es discusión. En Colombia, la mayoría ya entendimos que Petro es capaz de todo y más. Luego el problema no radica en opinar sobre Petro en este nuevo capítulo de las barbaridades que podríamos denominar el asalto al Canal Uno. Lo que realmente importa es si la sociedad colombiana y el orden constitucional vamos a permitir que se consume el crimen.

No es ni pensable ni admisible que en pleno 2025, con la experiencia democrática de nuestra historia, con la Constitución de 1991 vigente, vayamos a permitir el robo del Canal Uno, así como hemos permitido el robo de la salud o el robo de Ecopetrol o la destrucción sistemática de las Fuerzas Armadas. Estoy segura de que todas las fuerzas democráticas estamos dispuestas

a apoyar la defensa del Canal Uno. Pero es necesario que lideren esta causa los primeros que tienen que liderarla: los medios de comunicación, comenzando por los dos grandes concesionarios de la televisión, RCN y Caracol.

Digo que son los medios de comunicación los primeros llamados a defender el Canal Uno porque, por excelencia, esta es una lucha por la libertad de expresión. Porque lo que está en juego no es solo la suerte de un competidor, sino la libertad de prensa que garantiza su propia existencia.

Los medios de comunicación son, entonces, los primeros responsables en liderarnos a todos en la causa democrática de la libertad de prensa. Pero además hago énfasis en que son los concesionarios de televisión RCN y Caracol porque en esta nueva agresión a la democracia podremos observar el grado de compromiso de estas dos grandes compañías con el elemento misional de su razón de ser. No tendría ninguna justificación que continuara el silencio que ha omitido salir en defensa de su colega victimizado. Los intereses de competencia no pueden estar por encima del deber de solidaridad con la democracia y con su colega.

Cómo no recordar la frase memorable de Bertolt Brecht cuando recordaba que la agresión al vecindario termina llegando inexorablemente a la puerta de la casa propia. Ojalá entiendan estos empresarios que no defender al Canal Uno, más que un acto de insolidaridad, podría terminar siendo un acto de suicidio.